

Discurso del Presidente de la República en Inauguración VII Reunión del Círculo de Montevideo

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, AL INAUGURAR VII REUNIÓN DEL CÍRCULO DE MONTEVIDEO

SANTIAGO, 28 de Agosto de 2000

El Círculo de Montevideo nace allá por el año 96, lo recordaba el Presidente Sanguinetti. Allá por el año 96, cuando tengo la sensación de que América Latina venía un poco de vuelta. Efectivamente, como aquí se recordaba, era una América Latina que había recuperado un paso y un andar democrático, una América Latina que había aprendido por un duro camino lo que algunos llamaron "el consenso de Washington", la necesidad de hacer las cosas, las políticas públicas, particularmente en el ámbito económico. Bien, había que abrir los mercados, generar que el mercado asigne recursos, había que privatizar, había que bajar aranceles, había que atreverse a competir en el mundo global y, más importante, había que tener las cuentas fiscales en orden. Todo eso lo hizo América Latina.

Hemos hecho un largo camino, a veces la hojarasca de cada día nos impide ver lo que hemos avanzado. Estos temas hoy casi no se discuten. Sin embargo, tenemos la sensación de que lo que estamos logrando está muy lejos de lo que se nos supuso que con esos esfuerzos lograríamos.

Sanguinetti, con su verbo ejemplar, ha hecho una descripción muy nítida de qué ocurre en donde la democracia recuperada pasa a ser hoy día para muchos casi una moneda depreciada y le dicen entonces "es que no hay interés, nadie se preocupa, no hay participación de los partidos, hay muy poca gente que vota". Y a ratos también, cuando se mira hacia atrás, está de moda a ratos decir "es que fue culpa de las utopías del pasado, nos enfrentamos unos a otros", y se produjo entonces la tragedia colectiva, las democracias que caen y estamos de vuelta. Pero estar de vuelta quiere decir "no volvamos a las viejas utopías".

Es aquí donde me parece a mí que estamos confundiendo muchas cosas. Es cierto, ahora ya no está de moda lo que decía el poeta "amada, me voy a mis combates". Ya no está de moda. ¿A qué combate nos vamos a ir?

Hubo muchos también, que por querer saltarse las ideas convertidas en programas factibles, realistas, cayeron en gestos voluntaristas, de creer que era posible hacerlo porque así se decía. Y, por cierto, el fracaso precipitó toda una espiral de violencia y de presión. Seamos claros. Las utopías voluntaristas terminaron en un fracaso, que es un fracaso colectivo de nuestra América. Y aprendimos el duro camino en los 80 y en los 90.

Sin embargo, el decir que fueron esas utopías las que nos hicieron fracasar, no significa que no tengamos que plantearnos desafíos distintos hoy. Claro, hay utopías del desengaño, de la apatía, de la indiferencia, del relativismo. Muchos hablan que esa es la utopía blanda del post-modernismo. Hay otras que son hoy día utopías desequilibradas, duras, autoritarias, en la imposición de algunas sociedades muy conservadoras. Sin agotar todo el repertorio, hay otras utopías un poco vergonzantes, que no se atreven a decir lo que realmente son y se ocultan tras el aparente tecnicismo u otro tipo de razón

objetiva: "hay que conformarse con lo que tenemos, no se puede más". Técnicamente, los márgenes son muy estrechos.

Creo sinceramente que cuando Sanguinetti convocó el 96 a este grupo de amigos, como él lo definió, se estaba rebelando contra esta estirpe de las anti-utopías. Porque creo que hoy como ayer las personas necesitan utopías para pensar sobre cómo tener una vida mejor y cómo trabajar por esa vida mejor; utopías que hermanen la imaginación y las ideas, la razón y los sentimientos, que apunten a habilitar a todas las personas para desarrollar libremente su vida; que partan reconociendo en la diversidad una riqueza y no un obstáculo. ¿Cuántas veces hemos escuchado que tanta diversidad es mala y hay que homogeneizar un poco?

Utopías, en definitiva, que se encarne en objetivos compartidos y que sean verdaderamente nacionales.

Quisiera entonces decir que sí, este círculo de amigos en el fondo lo que declaran es una insatisfacción con un presente que, como muy bien lo dijo Sanguinetti, es un presente respecto del cual tenemos que ser capaces de entender, los dirigentes políticos, los académicos, los intelectuales, que no por vivir en un mundo distinto del punto de vista de la correlación internacional de fuerzas, no porque el mundo que nació con la toma de la Bastilla y terminó en el Muro de Berlín, significó que junto con el Muro cayeron las ideas y las fuerzas que a lo largo de la humanidad han hecho al hombre ponerse de pie y luchar por un mundo mejor. Esa es la verdad.

Y creo que a ratos, la deficiencia que hemos tenido es no saber indicar con suficiente claridad que podemos venir de vuelta de muchas cosas, pero que ciertos elementos básicos del ser humano están allí, como han estado a lo largo de la historia, para quedarse.

Cuando se dice "esta carencia de participación de muchos", yo creo que es porque algunos creen que la política hoy consiste simplemente en quién sabe administrar mejor el presente y no entender que la política, como siempre ha sido, es definir, y nace en el largo plazo del horizonte, del mundo que queremos construir.

Yo sé que es importante abordar el tema concreto en éste o aquél sector, pero no es por la solución del tema concreto en éste o aquél sector que las sociedades en verdad se movilizan. Las sociedades se movilizan a partir de un horizonte que se dibuja y al cual se quiere llegar.

Por eso yo quisiera decir hoy y aquí que en medio de la confusión y del ruido, se necesitan utopías potentes que nos ayuden como personas y países a llegar a ser como nuestra naturaleza nos permite.

Recuerdo que en la primera reunión, a esa que como les recordaba anoche, nos invitó Sanguinetti en Montevideo y decidió introducir la seriedad de economistas, Camdessus, sí, el mismo, el director del Fondo, dijo, "claro, a la mano invisible del mercado hay que introducir la mano muy visible de políticas públicas que nos permitan entonces alcanzar la solidaridad y la justicia social que de otro modo no va a existir".

Y a ratos es aquí donde me parece que tenemos un largo camino que avanzar, porque so

pretexto de que ciertos elementos están vedados al ámbito de las políticas públicas, nos vamos nosotros mismos, dirigentes políticos, cercenando en lo que es la esencia básica de la política, de la polis, cómo queremos que sea la sociedad, no la de hoy, la de mañana. Sólo se justifica, creo yo, la búsqueda del poder, que está en todos los dirigentes políticos que aquí están, si hay una idea fuerza muy grande del tipo de país que se quiere construir. Sin eso, la búsqueda del poder es vacía. Suponer que la búsqueda del poder es buscar al mejor gerente para los temas cotidianos, es simplemente decir "pidámosle entonces a una buena consultora que busque un gerente, y dejemos los ciudadanos de votar, porque nos parece el mejor".

Es aquí donde yo creo que este grupo que ha convocado Sanguinetti tiene una razón de ser. Aquí estamos los que creemos que a través de políticas públicas podemos permear sociedades que sean un poco mejor que aquéllas que heredamos de nuestros mayores.

Es cierto, queremos mayor libertad para participar en el terreno político, y eso es democracia. Es cierto, queremos en el terreno económico mayor expresión de la libertad de emprender en la economía, y esa es la economía de mercado. Es cierto, en el terreno cultural y de las comunicaciones, queremos que la mejor condición de la libertad de crear es la libertad de expresión sin censura. Es cierto, en el terreno social la libertad que implica satisfacer las necesidades básicas requiere de integración al desarrollo, complementada con políticas sociales.

Aquí no estamos los que creemos que las dosis de estas libertades son distintas, porque algunos piensan que la verdadera utopía de hoy consiste en tener libertad económica, sí, señor, completa. Libertad política, sí, pero no tanto, porque no puede ser que las mayorías manden, porque hay normas que tienen que ser aceptadas por todos, y que algunos más doctos que otros las conocen y las dicen, y por tanto el margen de las libertades políticas debe ser más reducido. Y por cierto, las libertades culturales no, porque algunos son detentadores de los valores permanentes y esos valores son los que deben aplicarse.

Los que aquí estamos creemos que las libertades son iguales en su dimensión y tamaño, las políticas, las económicas, las culturales, las sociales. Esa yo creo que es la nueva utopía.

Los conservadores de derecha tienden a apoyar la libertad económica, restringir la política y la cultural, y normalmente se ignora la social, porque basta con la libertad económica para dar cuenta de la social. Y los conservadores de izquierda tienden a apoyar, al menos verbalmente, la libertad social y cultural, pero restringen la económica y muchos han considerado instrumental la libertad política.

Esta es la razón por la cual yo creo que es hora de clarificar propuestas, decir las cosas como son, atreverse a plantear frente a cada una de estas libertades, con cuántas de ellas estamos de acuerdo y cuántas queremos desarrollar a plenitud.

Fue por eso que un Bobio, por ejemplo, plantea tal vez que a partir de la libertad política que lo define como un liberal en la búsqueda de la libertad social, termina pareciendo un socialista. Lo que ocurre es que algunos han pensado que en este mundo post Muro de Berlín no hay espacio para utopías. Profundo error. La utopía como elemento determinante en la capacidad del hombre, está allí. Lo importante, tal vez, es saber

explicar la diferencia, porque siempre en el mundo, siempre hay algunos que piensan que el presente es mejor y hay que conservar, y siempre en el mundo, siempre hay algunos que piensan que a través de políticas públicas coherentes se puede cambiar el presente para un mundo mejor. Es la diferencia entre el que defiende el statu quo con algunos pequeños ajustes, y el que cree posible cambiar el statu quo para una sociedad mejor.

Es ese, me parece a mí, el tema que en estos años ha sido el tema permanente del Círculo de Montevideo, y en donde a partir de distintos temas o distintos enfoques se ha buscado, en una u otra forma, la manera de entender cómo se construye a partir de este duro camino que hemos recorrido en la región, de estas transiciones muchas veces de autoritarismo, de dictadura a democracia, y en donde los reflectores de la televisión han estado centrados en la transición política, sin percibirnos que había una transición más profunda, que eran los cambios tecnológicos, del conocimiento, que tienen lugar y que la primera transición nos impidió ver.

Ahora, entonces, yo diría que la construcción de esta utopía distinta de este siglo XXI, va a estar más determinada por las experiencias que ganamos en el XX, pero, por qué no decirlo, por entender que, en definitiva, es la vieja búsqueda, con herramientas distintas, de lo que ha movido al hombre a través de la historia: cómo profundizamos la libertad, sin extinguirla, pero teniendo mayor igualdad y justicia social.

En último término, esa ecuación es la que ha movido a la historia. Esperemos ahora que esa ecuación nos dé un resultado que no termine en las tragedias del pasado, pero que tampoco termine en un inmovilismo de creer que hemos llegado al fin de las utopías porque todos pensamos distintos.

Afortunadamente, la riqueza de una sociedad es la diversidad de pensamiento, y esa diversidad es lo que nos hace avanzar. En definitiva, esa diversidad que hay en el Círculo de Montevideo, es lo que ha hecho de esta institución que nació como un intercambio de ideas entre amigos, haya evolucionado ahora a algo de un poco mayor ambición, como nos lo planteaba el Presidente Sanguinetti.

Bienvenidos a Chile, y para mí es realmente una satisfacción poderlos recibir aquí en esta casa. Sanguinetti nos recibió la primera vez en su casa, allá en el Palacio Presidencial, y como les dije anoche, me produjo una gran envidia que durante dos días se dedicó a discutir de estos temas, y aparentemente la sociedad uruguaya seguía funcionando muy bien. Me gustaría poder hacer lo mismo aquí en esta casa. Muchas gracias.